

Servir



Diez años de servicio en el Sureste de Europa

Además: *Colombia, Estados Unidos, Burundi, Uganda,
Detención y Niños soldados.*



Servicio Jesuita a Refugiados

¿Qué futuro tienen los jóvenes refugiados?

Al llegar hacia el fin del 2003 es hora de reflexionar sobre el año, evaluando los acontecimientos y sucesos más importantes de los que ha sido testigo el JRS, y haciendo consideraciones y planes para el futuro al continuar nuestro camino al lado de los refugiados.

Si hacemos esto en relación con nuestros proyectos con desplazados en más de 50 países de todo el mundo, los que trabajamos con JRS podemos hablar de un año variado que ha incluido algunas tendencias negativas. Ejemplos de éstas son la intensificación del conflicto y por tanto del desplazamiento en Colombia, el ambiente violento y el desplazamiento a gran escala de Aceh en Indonesia, o incluso la falta de progreso en el intento de encontrar soluciones justas y a largo plazo para los 100.000 refugiados butaneses que viven en Nepal.

Por otro lado, los acontecimientos de Angola, donde decenas de miles de refugiados y desplazados internos están volviendo a sus casas en el nuevo ambiente pacífico del país tras casi 30 años de guerra civil, pueden considerarse el mayor éxito del año. Así Angola sienta un precedente y un ejemplo para otros países africanos devastados por la guerra, demostrando que la paz es tanto posible como deseable.

Otros éxitos notables incluyen el actual proceso de paz en Sri Lanka, el ambiente más estable de las islas Molucas (Indonesia), los tratados de paz en la República Democrática del Congo y el restablecimiento de la paz en una gran parte de Liberia tras meses de violentas batallas. Todos estos sucesos ayudan a crear el ambiente adecuado para que miles de personas desplazadas por la fuerza puedan volver a sus casa y reconstruir sus vidas.

También ha sido un año en el que nos hemos enfocado en la situación de los



Uno de los miles de jóvenes desplazados en Liberia

jóvenes refugiados, intentando al mismo tiempo crear una mayor conciencia de ello, siendo el tema del Día Mundial de los Refugiados del 20 de junio de 2003 “Los jóvenes refugiados: cimentando el futuro”. JRS se preocupa especialmente por los jóvenes refugiados y los efectos que la guerra y el desplazamiento pueden tener sobre este grupo tan vulnerable.

A través de nuestros proyectos educativos, nuestras actividades sociales y culturales, nuestros servicios pastorales y nuestros talleres de capacitación, hemos intentado proporcionarles a los jóvenes alternativas al conflicto y las habilidades necesarias para que puedan evitar los peligros normalmente asociados con el desplazamiento. Todo ello para que puedan disfrutar de un futuro mejor.

Quiero aprovechar esta ocasión para dar las gracias a todos nuestros lecto-

res por el apoyo que nos habéis dado y que nos ha ayudado a mantener nuestros proyectos durante todo el año en 50 países en todo el mundo. También quiero desearos a todos unas Navidades muy felices y llenas de paz.



Lluís Magriñà SJ
es el Director
Internacional de JRS



Caminando con los desplazados

Cecilia Bock

El cruel y largo conflicto de Colombia ha tenido un efecto devastador sobre la nación y sus gentes. Aunque la guerra ha estado presente durante 40 años, desde finales del 2002 se ha intensificado, convirtiéndose en una escalada de violencia entre los distintos grupos armados del conflicto, con una respuesta militar severa de parte del gobierno del presidente Álvaro Uribe.

Este año que está por terminar se ha visto caracterizado por una escalada brusca en la cantidad de personas desplazadas por la fuerza. Actualmente se calcula que hay unos dos millones de desplazados internos. Es una crisis humanitaria en la que se violan todos los derechos humanos, que está teniendo como resultado el desintegro gradual de la sociedad colombiana y una alteración profunda de las redes y los vínculos sociales y comunitarios. El conflicto ha creado un ambiente de desconfianza que se ha infiltrado en las estructuras de la comunidad colombiana que han existido durante generaciones, atacándolas.

En los últimos meses, las pautas de desplazamiento han mostrado unas cuantas características nuevas, al verse el fin de los movimientos anteriores de grupos de unas diez familias a la vez. Ahora el desplazamiento está ocurriendo gota a gota, con la huida individual de personas o grupos muy pequeños para que sea más fácil permanecer invisibles y menos expuestos a la amenaza de los distintos grupos armados. Esto ha dado origen a un fenómeno conocido ahora como “el movimiento invisible de la población.”

Como resultado, el número de familias que se registra abiertamente como desplazadas está descendiendo gradualmente. Muchos no quieren identificarse de ningún modo en un ambiente tan violento, prefiriendo mantenerse ocultos. Otro factor es la falta de información sobre los derechos de las personas desplazadas. Para poder disfrutar de estos derechos, los desplazados deben registrarse como tal.

JRS Colombia intenta ayudar a los desplazados que se encuentran en esta situación a través de un proceso cuyo objetivo es reconstruir y dar nueva vida a las comunidades desplazadas. El desafío para JRS es hacer que las personas desplazadas comprendan sus responsabilidades y al mismo tiempo su propia situación y sus derechos básicos, para que sean capaces de encontrar una nueva vida comunitaria y un futuro mejor.

A finales de septiembre de 2003 hice una visita a un grupo de familias desplazadas, beneficiarias del proyecto de JRS en Buga City (Valle del Cauca). Mientras estuve allí, un



Trabajando con comunidades de desplazados en Colombia

equipo de JRS distribuyó a los refugiados comida y otros artículos, donados por la congregación de las Hermanas de la Misericordia.

Estas familias fueron forzadas a dejar sus hogares en 1999 como resultado de la violencia. Con el apoyo de JRS han conseguido encontrar alojamiento ofrecido por el gobierno local. En enero de 2003 la comunidad consiguió que se aceptase una extensión al proyecto de alojamiento, aunque ella misma no tenía los fondos necesarios para financiarla.

Con el apoyo de JRS la comunidad desarrolló un proyecto para generar ingresos que cubriría los costes de la extensión a las viviendas, de la educación de sus hijos, del acceso a la asistencia médica y de otras necesidades básicas.

Estas familias, al igual que muchas otras comunidades que trabajan con JRS en otras áreas de Colombia, se enfrentan a un gran desafío: reconstruir sus vidas aprendiendo nuevas habilidades que les pueden ayudar a ser independientes y autosuficientes.



Cecilia Bock es asistente del coordinador de Programas de JRS Internacional

Un encuentro de desplazados



Pastoral de acompañamiento

JRS EE UU

Entre las gentes más olvidadas de los Estados Unidos están los hombres, las mujeres y los niños que languidecen en cárceles antisépticamente llamadas “centros de detención de inmigrantes.”

La detención es una industria creciente en EE UU al igual que en el resto del mundo. El número total de detenidos en EE UU creció bruscamente de los 7.500 en 1994 a 21.000 en 2002. Estos inmigrantes incluyen a todos los tipos distintos de personas en desplazamiento: solicitantes de asilo, refugiados económicos, residentes permanentes que han cometido crímenes... todos comparten la misma realidad de la detención obligatoria. Ya que el gobierno federal no puede alojar a tantas personas, un 60% de los detenidos – incluyendo niños menores de edad – son enviados a cárceles criminales locales. Allí reciben escasa atención médica, pocos servicios y ningún tipo de consejos legales, y sufren de aislamiento lingüístico, cultural y espiritual. La detención también puede ser discriminatoria. Por ejemplo, los solicitantes de asilo haitianos deben permanecer entre rejas mientras que se pone en libertad a otros, simplemente porque llegaron a EE UU en barcos.



El grupo pastoral de JRS en el centro de detención, bajo la dirección del P. Pete

El Centro de Detención de San Pedro cerca de Los Angeles, California. JRS ha ofrecido cuidado pastoral a niños no acompañados y a adultos detenidos en EE UU desde el 1997.

Desde 1997 el JRS ha ofrecido cuidado pastoral a niños no acompañados y a adultos detenidos en EE UU. Aunque el problema de la detención sigue creciendo, JRS ayudó con la creación de los estándares oficiales sobre los servicios religiosos en los centros de detención. El año pasado conseguimos financiación federal para poder pagar a capellanes de tiempo completo en ocho centros de detención de inmigrantes. También aconsejamos que la responsabilidad de cuidar a menores de edad no acompañados se transfiriese a una agencia federal que no tenga que ver con su deportación. El trabajo del JRS ha sido crítico en acabar con la detención en cárceles de menores de edad y en crear nuevas alternativas como el alojamiento con familias.

Juntos en la oración



Pete Neeley SJ es un capellán de JRS en el Centro de Detención de San Pedro cerca de Los Angeles, California

Muy cerca de Los Angeles hay un viejo edificio de oficinas que se ha convertido en un centro de detención para 500 inmigrantes que están intentando evitar ser deportados. Muchos llegaron a EE UU en su infancia para escapar la guerra y la pobreza en sus patrias. He estado sirviendo a estos detenidos – la mitad de ellos de Latinoamérica - desde 1997. Muchos de ellos tienen familiares – esposos, padres, hijos – que son ciudadanos de EE UU, pero sigue siendo muy probable que serán deportados. Me involucré en su batalla contra la deportación, ofreciéndoles apoyo espiritual para continuar con su lucha y mantener sus esperanzas. Ya que suelen estar muy lejos de sus familiares durante su detención, no tienen visitas y no pueden hacer llamadas por teléfono, lo que hace que anhelen tener a alguien que les escuche mientras cuentan sus historias.

El énfasis de nuestro ministerio está en el acompañamiento, en estar presentes para aquellos que han sido abandonados por todos los demás. El ministerio exige un gran nivel de compostura y la habilidad de satisfacerse con estar, no actuar. Estar presente cuando nadie quiere salir de su cama para hablar contigo, estar presente cuando vienen a la misa para pedir asistencia legal o financiera que no les puedes dar y te insultan cuando se la niegas, estar presente cuando vienen y lloran desde su corazón por causa de la frustración de las emociones reprimidas. Cuando entro en una habitación para juntar a la gente en la oración, se olvidan de sus diferencias durante una hora y estrechan sus manos en amistad en lugar de violencia y desconfianza. Comparten su tristeza, frustración y desesperación en un contexto que les hace sentirse seguros.

Oscar es uno de los detenidos que he conocido. Cuando tenía 14 años le detuvieron por robar coches para dar vueltas sin propósito. Pasó seis años en cárceles. Cuando le pusieron en libertad a la edad de 21 años le enviaron al centro de inmigración para que se le deportara a El Salvador, un país donde no había estado desde que tenía cinco años. No quería que le deportasen, tenía miedo de volver a un país donde no conocía a nadie, casi no hablaba el idioma y no tenía ninguna oportunidad para encontrar trabajo. Tras seis meses en el centro de detención estaba listo para darse por vencido. Su única oportunidad era hacer una apelación al Tribunal Supremo, lo que llevaría otros seis meses. Me dijo: “No puedo Padre, ya no puedo soportarlo.” Comencé a visitarle cada semana para mantener sus fuerzas, para que pudiese soportar su última apelación. Al final ganó la batalla y le dejaron quedarse y trabajar en Estados Unidos. Ahora, dos años más tarde, está felizmente casado, esperando a su primer hijo. Oscar es una excepción, uno de cada mil: pero es para conseguir ese éxito de cada mil apelaciones para lo que estamos.

Amalia Molina de El Salvador permaneció detenida durante 16 meses. Ahora trabaja para JRS, asistiendo a jóvenes detenidos no acompañados.

Me despertaron los gritos matinales de mis compañeros de celda. Estaban recogiendo sus pocas posesiones porque les iban a transferir a algún sitio desconocido. Todos estaban llorando y pidiendo más información sobre qué estaba pasando y dónde les iban a llevar. Pero era como hablarle a una pared. Lo único que se oía era una voz alta y exigente que decía “¡Movedos! ¡Rápido! ¡Recoged vuestras cosas!”

El día siguiente era domingo. Estaba en el patio de ejercicio cuando vi que había llegado un cura. Era alto, y llevaba encima una estola tejida verde de la que reconocí inmediatamente que era de Guatemala. Después de la misa el cura se presentó como el P. Robert. Le pregunté sobre su estola y me contó que era un jesuita que había pasado algún tiempo en Guatemala y El Salvador. Cuando me dijo eso, sentí como un rayo de luz en medio de la oscuridad. Hablaba un español perfecto y su sermón había sido maravilloso, muy pensativo. Me sentí muy conectada a él y a mi patria.

Después de esto invité a mis compañeros de celda a rezar el rosario por las noches. Formamos tres grupos: uno hispano, uno filipino y uno de habla inglesa. Los guardias dijeron que esto nunca había ocurrido antes.

El P. Robert no me sermoneó sobre el evangelio o sobre el arrepentimiento. Dijo simplemente: “Amalia, la gente aquí está muy necesitada. Recuerda que tu espíritu es libre.” La verdad de esas palabras me dio la inspiración que necesitaba para sentirme no derrotada sino liberada, libre en espíritu. Mi cuerpo se encontraba encarcelado pero yo estaba viva. Podría reír, soñar y luchar por el día en que me pondrían en libertad y tendría la libertad de crear un futuro mejor para mis hijos. Hasta ese momento tendría que aprender a vivir en la cárcel con dignidad. Éste sería mi nuevo hogar, uno decorado con dolor, frustración, enfado, maldad, injusticia, indiferencia y odio. “Redecorarlo” no iba a ser fácil.

Pero estaba lista para aceptar el desafío. No dejaría que el sistema destrozase lo más valioso que tenía en ese momento: mi libertad espiritual. Creía en un Dios que no abandona a sus hijos. Era un mundo hostil, lleno de injusticia y dolor – no era un mundo creado por Dios. No, era un mundo creado por hombres para destrozarse el espíritu de otros hombres. Era un sistema contra el que iba luchar, ayudando a otros prisioneros a superar su miedo, reforzar su fe y encontrar el amor de Dios en aquel lugar.



Diez años de servicio e



Joven superviviente de mina en Kosovo

Centro colectivo de Kragujevac, Serbia:
el equipo de JRS visita a los desplazados



Un millón de personas de la región en busca de soluciones a su situación

El 12 de julio de 2003, se marcaron oficialmente los diez años de la creación de una región que incluye Croacia, Bosnia y Hercegovina (y la ciudad de Kosovo) y que sufrió de una larga serie de conflictos regionales, celebró la ocasión junto a empleados de JRS. El día se celebró en un ejercicio en el que compartieron lo que JRS ha hecho y hacen, y hicieron planes estratégicos para los siguientes tres años, sirviendo a los que más han sufrido por los conflictos.

Estadísticas publicadas por el ACNUR a principios de este año indican que los refugiados y desplazados que viven en la región. Aunque los medios de comunicación ya han enfocado su atención en los más de un millón de personas oficialmente desplazadas.

Croacia

JRS dirige un jardín de infancia en la ciudad de Kin, para 64 pequeños niños croatas y serbios, ofreciendo un ejemplo de interacción e integración multicultural y pacífica. Los padres de los niños participan en el proyecto de manera notable. El jardín de infancia ofrece un lugar seguro y pacífico especialmente para familias serbias que están comenzando a volver a Croacia tras varios años de exilio por causa del conflicto.

Bosnia y Hercegovina

Bosnia y Hercegovina ha figurado en las noticias de vez en cuando, pero el JRS siempre ha estado allí para acompañar y apoyar a víctimas de minas y a personas que están intentando volver a sus casa. Además de proporcionar prótesis de alta calidad a 70 niños y 100 ancianos cada año, los tres equipos de JRS ayudan a los desplazados a recibir los beneficios a los que tienen derecho, como por ejemplo las prestaciones por invalidez. Un equipo de JRS ayuda también a los más necesitados a volver a sus casas a través de trabajos de reconstrucción a pequeña escala – ya sea en forma de una nueva ventana para poder mantener fuera el frío del invierno o de agua para bañarse. Esto ayuda a los más vulnerables a vivir con dignidad y cierto nivel de comodidad.

Serbia

En Serbia hay oficialmente 478.000 desplazados, de los cuales 200.000 huyeron del conflicto en Kosovo. 32.000 personas viven en "centros colectivos" que suelen ser antiguas escuelas o fábricas abandonadas. Sólo un 8% de los desplazados han dicho que quieren volver a casa. En un país de nueve millones de personas con 500.000 desempleados, tantos refugiados son un verda-

en el Sureste de Europa

región siguen desplazadas y situación.

diez años de servicio de JRS en el Sureste de Europa, Bosnia, Macedonia y Serbia y Montenegro (incluida la guerra en los años '90. El P. Stjepan Kusan, director de JRS y personal de campo de la región. Juntos participan en proyectos de JRS ha aprendido tras una década de servicio. También en los últimos años, para que JRS pueda continuar acompañando y apoyando a los más necesitados de apoyo.

En el verano del 2003 apuntaron a la enorme cantidad de desplazados que el conflicto en la antigua Yugoslavia ha terminado llamando la atención en otras áreas del mundo, sigue habiendo conflictos en la región.

Un motivo de preocupación. JRS ayuda a los desplazados de los campos a través de varios proyectos distintos, que incluyen un jardín de infancia y dos escuelas de informática para jóvenes de los que se ha olvidado la comunidad internacional.

Kosovo

Una parte de la reconstrucción de comunidades de desplazados consiste de ayudar a los jóvenes a superar los traumas de la guerra. En Kosovo, JRS trabaja con 162 niños, víctimas de minas y otros explosivos, acompañando a los supervivientes, proporcionándoles ayuda médica, material, psicológico-social y legal, ayudándoles a reconstruir su confianza en sí mismos y promoviendo su reintegración en la sociedad. Éste es un proyecto a largo plazo, ya que un joven en crecimiento necesita cuidado constante y cambios regulares de prótesis hasta que sea mayor de edad. El precio de una buena prótesis es de 500 a 2000 euros, mientras que una mina antipersonal puede costar tan poco como 20 o 30 euros.

Macedonia

De todos los países en la región, Macedonia es el único que sigue teniendo conflictos. Allí un equipo de JRS multiétnico proporciona ayuda logística a los proyectos de Kosovo, con cosas como la organización de un campamento de verano anual para jóvenes supervivientes de explosiones. JRS ha establecido cuatro escuelas de informática enfocadas a ayudar a los jóvenes a dominar las partes básicas de la informática. En Skopje, JRS ayuda a las Hermanas de Madre Teresa y las Hermanas de San Vincenzo a proporcionar comida para comedores de beneficencia que apoyan a los individuos más vulnerables – en especial los niños y los ancianos.



¿Qué traera el futuro? Una familia refugiada.



Madre gitana Rom desplazada con su niño

Burundi: La voz de un s



Un joven niño soldado en la región de los Grandes Lagos

La vida de los miles de soldados niños en Burundi es una de penurias, miedo y peligro constantes. Algunos de los jóvenes combatientes, muchos de ellos tras haber sido forzados a unirse a uno de los grupos armados burundeses, toman la difícil decisión de poner un fin a la experiencia angustiosa. Sin embargo, reintegrarse exitosamente a la sociedad tras sus traumáticas experiencias de violencia y guerra es casi imposible para estos niños sin el apoyo y la ayuda de los grupos y comunidades afectados. La oficina de JRS de la región de los Grandes Lagos entrevistó hace poco a un niño soldado burundés que había dejado el combate por voluntad propia. Él nos habló sobre las dificultades que supone la reintegración.

A Salvator, de 16 años, le encanta el fútbol. Si le preguntan sobre su equipo favorito, responde de manera clara y entusiasmada: el Real Madrid. Su jugador favorito es Zinedine Zidane, miembro del equipo francés ganador de la Copa del Mundo. En esto es igual que muchos otros niños de su edad en todo el mundo.

Pero Salvator no es un niño normal. Su adolescencia le fue robada. Salvator es un hutu nacido en un área rural de Burundi, y es uno de los muchos niños que han sido y

continúan siendo utilizados como soldados en la región de los Grandes Lagos en África. Cuando el JRS se encontró con él por primera vez, más que un soldado parecía tan sólo un niño esmirriado y delgado.

Pero mientras que los niños de 16 años normalmente se preocupan de cosas ordinarias como los exámenes o el que les gusten a las chicas, la mente de Salvator está enfocada en algo distinto. Su problema mayor ahora mismo es descubrir y aceptar una nueva identidad para sí mismo.

oldado niño

“Tenía cinco años cuando murieron mis padres. No sé de qué murieron. Después de su muerte cuidó de mí mi tío, pero a mi tía yo no le caía bien. Me sentía incómodo en casa. Entonces empecé a pensar en unirme al... [grupo armado hutu]. Un vecino me dijo que me darían ropa y algo de dinero, y que me encontraría mejor. Así que decidí unirme a ellos. Tenía doce años.”

“Recuerdo que caminamos mucho. Caminamos, caminamos y caminamos. Al llegar al campo de entrenamiento nos cortaron el pelo. Algunos de los hombres llevaban uniformes congoleños y otros burundeses. Algunos iban en vaqueros. Nos entrenaron durante tres meses. Nos levantábamos muy temprano por las mañanas para el entrenamiento. Nos hacían correr y nos enseñaron a movernos en el bosque. Algunas veces comenzábamos a las dos de la mañana y no terminábamos hasta las siete de la tarde. Comíamos una vez al día, a las ocho de la mañana. La comida no tenía sal, porque los novatos no tenían derecho a ella. También dormíamos sin mantas, porque no teníamos derecho a ellas.”

“Nos azotaban muchas veces al día en las caderas y las partes de arriba de las piernas. Nos hacían cruzar los bosques y los ríos corriendo... A los que se quedaban atrás les azotaban. Tres niños murieron durante el entrenamiento. El entrenamiento fue muy duro. También me enseñaron a disparar con armas. Al finalizar el entrenamiento me dieron un fusil. Más tarde dividieron el grupo, mandando a algunos a una posición y otros a otra.”

Salvator hablaba de sus experiencias moviendo al mismo tiempo sus grandes manos, y ofreciendo explicaciones con una confianza poco común en alguien de tan reducida edad. Su voz venía de un lugar muy profundo.

“Estuve en combate en Burundi durante un año, en varios frentes: la provincia de Makamba, en Nyanza Lac... Más tarde fuimos a Tanzania y al Congo [RDC]. Llegamos al Congo en grandes canoas. Éramos unos 250. Recuerdo que muchos de los chicos se parecían a mí.”

Pudo darnos una lista de sitios donde tuvieron lugar las batallas, pero curiosamente (o quizás no tanto) sus descripciones de los acontecimientos eran opacas e imprecisas, indescriptibles.

“Nos dividieron en dos grupos, uno para los que estaban acostumbrados al combate y el otro para los que tenían menos experiencia. Yo quedé en el primer grupo. A veces sólo había unos cuantos de nosotros en la línea de fuego.

JRS es miembro del comité de dirección de la Coalición para Detener la Utilización de Niños Soldados, que promueve el fin del uso de niños soldados.

Algunos eran mayores (adultos) y otros menores (niños). Después de cada batalla volvíamos a la base.”

Este tipo de testimonio no es excepcional en el país. Burundi ha sido denunciado regularmente por su uso continuado de niños soldados, empleados por todos los grupos armados que toman parte en el conflicto. En este país tan devastado por la guerra, el uso de niños soldados es un problema real, inescapable y evidente, agudizado por el hecho de que la mitad (49,5%) de la población tiene menos de 18 años.

La reintegración de los antiguos niños soldados a la sociedad es una de las cuestiones más difíciles provocadas por esta situación. Salvator vaga por la ciudad, sin trabajo, sin educación y sin manera de sobrevivir. La tentación de volver al grupo rebelde es fuerte, a pesar del hecho de que “me podrían castigar o incluso matar.” Lo único que Salvator intenta hacer es ganarse la vida; no tiene inclinaciones políticas y dejó los grupos armados inicialmente porque se sentía solo y decepcionado por las condiciones de vida. En uno de los países más pobres del mundo, tomar parte en el combate es una manera de sobrevivir.



Un taller de carpintería de JRS en Bujumbura, Burundi. Es vital que a los jóvenes se les ofrezca una alternativa a la guerra.



Evidencia del coraje y la fe de los refugiados

Gary Smith SJ

Gary Smith SJ pasó un tiempo, según él sobrecogedor pero emocionante, ayudando a los refugiados sudaneses en Uganda. Aquí nos cuenta sobre sus experiencias con JRS.

A principios de enero de 2003 celebré la Eucaristía en un pueblo llamado Olujobo, uno de los 44 pueblos de la colonia de refugiados de Rhino Camp. Había 18 capillas para una población de 25.000 personas, de las que la mayoría eran refugiados sudaneses. Como siempre, la liturgia estuvo repleta de canción y baile retumbantes, sobre todo porque iba a pasar mucho tiempo antes de que yo pudiese volver. Al viajar de vuelta al complejo de JRS llevé a dos catecistas, Luete y Asega, a su pueblo, Wanyange, ya que habían caminado ocho kilómetros desde allí para tomar parte en la misa. Cuando llegamos al pueblo hacía calor – era la temporada seca y el polvo se nos echaba a la cara y entraba por la ropa.

Wanyange está situado en una parte más baja de Rhino Camp, a unos 16 kilómetros del Nilo Oeste. En tiempo normal, con la cantidad adecuada de lluvia, la gente del pueblo puede cultivar arroz. Delante de nosotros estaban las casas con tejados de paja de unos mil refugiados, en un pueblo lleno de cabras y gallinas. Muchas personas se nos acercaron, saludándome y dando la bien-

venida a sus dos hijos. Niños descalzos rodeaban la furgoneta, curiosos de ver al Abuna (Padre), con grandes sonrisas y miradas de asombro hacia mi piel blanca.

Asega y Luete me abrazaron. Ésta era la despedida. Me iba. Ambos hombres son jóvenes, listos, capaces de hablar varios idiomas con fluidez y profundamente religiosos. Son dos de mis mejores catecistas. En otra realidad, en la que la guerra civil del Sudán no hubiera trastocado sus vidas, podían haber sido médicos, abogados, profesores de universidad o ejecutivos. Luete tiene 31 años y tres hijos. Cuatro años antes había reunido a su mujer, a sus niños y a su anciana madre para huir del conflicto.

En este ambiente tan árido me cogió por los hombros, me miró fijamente y prometió continuar con el trabajo de la Iglesia en mi ausencia. Agradecía al JRS y a la Compañía de Jesús que me dejaran venir a servir, acompañar y aconsejar a la gente de allí. Su rostro era transparente y delicado, sus palabras claras y directas. “Continuaremos trabajando y la Iglesia africana progresará. Tú has

Capacitación para profesores de guardería ofrecida por JRS a refugiados sudaneses en Uganda



sido un gran regalo para nosotros. Tu presencia demuestra que el mundo no se ha olvidado de nosotros.”

Fue uno de esos momentos que hacen que la vida valga la pena. Los rostros de Luate y Asega reflejaban la dignidad y el coraje que me atrajo inicialmente a los refugiados sudaneses. Es una gente de una bondad sin pretensiones, una fe perdurable y una esperanza imperecedera. En sus corazones existe la dignidad a pesar de una guerra civil que les ha causado sufrimiento en forma de la indigencia en un país extraño y las privaciones diarias de comida, agua potable, asistencia médica y educación.

La guerra civil del Sudán. Los refugiados sudaneses han sufrido por la guerra durante los últimos veinte años. La guerra era evidente incluso a distancia, en los campos de refugiados de Uganda del norte. A veces los bombarderos Atinov del gobierno sudanés volaban haciendo grandes curvas por encima de nosotros al terminar sus ataques contra los rebeldes situados cerca de la frontera entre el Sudán y Uganda, justo al norte de donde estábamos.

A veces grupos enteros de personas paraban sus conversaciones para escuchar a los lejanos ruidos sordos causados por bombas al estallarse. Los refugiados conocían ese sonido muy bien y por propia experiencia. Sus rostros resignados me recordaban a las calles de los barrios bajos de Tacoma y a las miradas pensativas de los veteranos de Vietnam cada vez que pasaba por encima un helicóptero. Eran los mismos sonidos de otros tiempos y lugares de sufrimiento.

Al volver hacia el complejo de JRS reflexioné sobre los últimos abrazos en Wanyange y la emoción de la liturgia agridulce de Olujobo, y pensé en lo que me habían enseñado las personas a las que había servido. Había aprendido a tener una fe cruda y enérgica en Dios en situaciones en las que todo podía salir mal y muchas veces salía mal. Situaciones en las que la pobreza y desnutrición formaban parte de la vida diaria y donde la vida nunca era más que fragil e incierta. Me enseñaron que en África, con toda su impresionante riqueza y su absoluta miseria, con todas sus muertes y todos sus bailes, sobrevive la fuerza interna del espíritu humano.

Vi que su fe abrazaba a la Iglesia, a pesar de sus puntos débiles, y que la Iglesia encuentra su sentido y propósito en el mensaje fundamental de Cristo: que los hombres fueron creados a la imagen y semejanza de Dios, y que las mejores expresiones del amor se enfocarán en los más insignificantes. Fueron los hombres como Luate y Asega que me enseñaron claramente el tamaño y poder del mandato de la Compañía: hemos elegido a los pobres y son ellos los que entienden quiénes somos y quiénes podemos ser.



Un joven refugiado hace un escritorio como parte de un taller de formación del JRS en el campamento de Rhino, Uganda

He recibido muchos regalos en mi trabajo como jesuita. Este tiempo difícil que he pasado con los refugiados ha sido el mejor de ellos. Los refugiados han hecho que espere poder volver a JRS. El compromiso de la Compañía a los millones de refugiados del mundo es una de las cosas más admirables de las que podemos presumir.



Gary Smith SJ hacía trabajo pastoral con JRS en el campamento de Rhino. Ahora él trabaja con el proyecto de JRS en Adjumani.

Cómo ayudar a una persona

La misión de JRS es acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y desplazados forzosos, especialmente los olvidados y los que no atraen la atención internacional. Lo hacemos con proyectos en más de 50 países de todo el mundo, prestando asistencia en forma de educación, cuidado sanitario, labor pastoral, formación profesional, actividades generadoras de ingresos y muchos otros servicios.

JRS depende en gran parte de donativos de personas privadas y agencias de desarrollo y eclesiales.

He aquí algunos ejemplos de cómo JRS invierte sus fondos:

- Ayudar a un desplazado vulnerable en Kiyange, Burundi, con comida y medicinas por un año
\$25 USA

- Pagar por un mes el salario de un profesor de primaria en Nimele, en el sur del Sudán
\$30 USA

- Facilitar un préstamo a una mujer desplazada de Sri Lanka para que pueda cultivar la tierra
\$40 USA

- Dar apoyo a un refugiado burmés en un orfanato de Tailandia por un año
\$100 USA

- Ofrecer asistencia e información legal a una familia de refugiados colombiana en Ecuador
\$260 USA

- Facilitar apoyo en forma de ayuda médica y rehabilitación a un anciano, víctima de minas, en Bosnia y Hercegovina por un año
\$300 USA

Servir es publicado por el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), creado por Pedro Arrupe SJ, en 1980.

JRS es una organización católica internacional cuya misión es acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y desplazados forzosos.

Director: Lluís Magriñà SJ
Editor: Hugh Delaney
Productor: Stefano Maero

Servir se distribuye gratuitamente en español, inglés, italiano y francés.

e-mail: servir@jrs.net

correo: Jesuit Refugee Service
C.P. 6139
00195 Roma Prati
ITALIA

tel: +39 06 6897 7386
fax: +39 06 6880 6418

Dispatches, un boletín bimensual distribuido electrónicamente, recoge noticias de JRS de todo el mundo, reflexiones espirituales e información sobre ofertas de empleo. Está disponible gratuitamente en español, inglés, italiano y francés.

Para abonarse a *Dispatches*:
<http://www.jrs.net/lists/manage.php>

Foto de portada:
Serbia; Paolo Cereda/JRS

Créditos de fotografías:
Alberto Saccavini/JRS (págs 2 arriba, 6 arriba); Lluís Magriñà SJ/JRS (pág. 3); JRS Estados Unidos (pág. 4); Paolo Cereda/JRS (págs 6 abajo, 7); Mark Raper SJ/JRS (págs 8, 12); JRS Grandes Lagos (pág. 9); JRS Uganda (pág. 10); Lolín Menéndez RSCJ/JRS (pág. 11).

APOYE NUESTRO TRABAJO CON LOS REFUGIADOS

Su apoyo continuo hace posible que ayudemos a refugiados y solicitantes de asilo en más de 50 países. Si desea hacer una donación, por favor rellene este cupón y envíelo a la Oficina Internacional de JRS. Gracias.
(Cheques a nombre de Jesuit Refugee Service)

Quiero apoyar el trabajo de JRS

Reciban una donación de

Se adjunta cheque

Apellido: _____ Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____ Código postal: _____

País: _____

Teléfono: _____ Fax: _____

Email: _____

Para transferencias bancarias a JRS

Banco: Banca Popolare di Sondrio, Roma (Italia), Ag. 12
ABI: 05696 – CAB: 03212 – SWIFT: POSOIT22
IBAN: IT86 Y056 9603 2120 0000 3410 X05

Nombre de cuenta: JRS

Números de cuenta: • para Euros: 3410/05
• para dólares USA: VAR 3410/05


www.jrs.net